

Redacción y Administración:  
Calle del ARZ, núm. 65

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En VALENCIA: Un mes, 1,50 pesetas.  
En las PROVINCIAS de Valencia, Alicante, Castellón y Teruel: Trimestre, 4,50 pesetas.  
Resto de la PENINSULA: Trimestre, 5,00 pesetas.  
EXTRANJERO: Trimestre, 10,00 pesetas.  
Número del día: 5 céntimos.

Agrupado: 15 céntimos.

**PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la Administración del periódico y en las principales librerías de Madrid y provincias.

Dirección telegráfica: PROVINCIAS—Valencia

# LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO EN 31 DE ENERO DE 1866

**PRECIOS DE LOS ANUNCIOS**  
ESPAÑOLES: En la 1.ª plana, 16 céntimos por línea del cuerpo 8. (El anuncio de propaganda en un número de 10 líneas.)  
En la 2.ª plana, una peseta la línea del cuerpo 8. (El anuncio de propaganda en un número de 10 líneas.)  
En la 3.ª y 4.ª plana, 30 céntimos por línea del cuerpo 8. (El anuncio de propaganda en un número de 10 líneas.)  
Circulares, recortes, avisos oficiales y corporativos, sociedades, etc. a 50 céntimos la línea. (El anuncio de 10 líneas.)  
Resúmenes y extractos del extranjero, etc. a 100 céntimos la línea.  
Cada anuncio superior de imprenta no cobrará más de 20 céntimos por línea.  
Los anuncios de esquemas de trabajos se pagan por una tarifa especial.  
VALLENO, 17

## REPARTO DE PREMIOS A LOS ALUMNOS DE ESCUELAS PÚBLICAS



Alumnos de las escuelas públicas en el patio de la Universidad.

De todas las fiestas á que ha asistido el ministro de Instrucción pública, durante su breve estancia en Valencia, sin duda alguna es esta la que mas impresión ha producido en su ánimo. Lo reveló durante la solemnidad del acto varias veces: sus ojos se llenaron de lágrimas, traducción elo-



lmo. Sr. D. Manuel Iranzo Benedito, Delegado Regio de 1.ª enseñanza.

cuente de su estado de espíritu, y su palabra quedó empañada por la emoción. Desde las primeras horas de la mañana extraordinario número de niños y niñas, vestidos con sus mejores galas, invadían los alrededores de la Universidad, y con ellos un gentío inmenso esperaba impaciente el momento en que se abrieran las puertas del Salón de Actos literarios de nuestro primer centro docente.

El Dr. D. Amalio Gimeno ocupó el sillón presidencial, sentándose a su derecha el delegado regio de primera enseñanza, Sr. Iranzo y el rector de la Universidad, Dr. Machi; y a su izquierda el alcalde Sr. Sanchis Bergón, y los concejales señores Cuber y Aguilar. Los restantes sillones fueron ocupados por los invitados, juntas municipal y provincial de Instrucción pública, y claustros de las Normales e Instituto.

El discurso del Sr. Martínez. Concedida la palabra al distinguido maestro Sr. Martínez Martí, pronunció éste un elocuentísimo discurso. Comenzó dirigiendo una salutación al señor ministro en términos muy sentidos, y dijo que había acudido allí á identificarse una vez mas con el pueblo valenciano, que, entre todos los de España, sobresale por su movimiento pedagógico, á recoger las aspiraciones de tantos y tantos médicos y maestros, esforzados campeones de la Higiene y de la Pedagogía; á afirmar sus conocidas convicciones, decidido á acometer la obra de nuestra reconstitución, que en Valencia tuvo su crepúsculo á raíz del desastre, y cuyo esplendoroso empuje ahora á asomar sus luminosos rayos.

que más ha contribuido á vulgarizar las doctrinas pedagógicas, y la que más se ha distinguido entre todas por sus gritos de protesta contra nuestra organización escolar que marchita en flor las energías del niño.

Y terminó esperando mucho de la ilustre personalidad que en los actuales momentos ocupaba el departamento de Instrucción pública, en el cual tenían puesta su confianza todos los que sentían en su pecho el ansia del mejoramiento de nuestra enseñanza.

Largos y prolongados aplausos premiaron la labor del doctísimo maestro.

### El reparto de premios

A continuación las niñas y los niños de las escuelas municipales de música entonaron «El canto á la bandera», de Sinesio Delgado, premiado en el concurso, y al cual ha puesto música el maestro Penella, que dirigía la orquesta. Una festinosa salva de aplausos estalló al terminar el himno. El ministro de Instrucción llamó al Sr. Penella, felicitándole y estrechando su mano.

Después comenzó el reparto de premios y el secretario de la Delegación Regia, Sr. Amo, entregó diplomas y objetos á los maestros y alumnos que desfilaban ante el ministro. El total de premios repartidos fué el siguiente:

Diplomas de primera clase, 361 niños y 291 niñas; diplomas de segunda clase, 223 niños y 303 niñas; objetos para niños, 291 y objetos para niñas, 361. Premios por comportamiento y asistencia, á 94 niños y 100 niñas. Además, por disposición del ministro se repartieron gran número de libros.

### Los premios «Valencia»

El delegado regio, Sr. Iranzo y Benedito, terminado el reparto hizo público el fallo del premio «Valencia», que es el siguiente:

Premio, señorita María de los Angeles Valls y Ruohol; primer acesit, señorita María Ciscar Torregrosa; segundo acesit, señorita Purificación Galán Blasco.



Maestra de las escuelas públicas de Valencia.

Premio, Tomás Beltrán Miralles; primer acesit, Eduardo Badenes del Sacramento. Ambos de la escuela del Sr. Martínez Martí.

Una comisión de concejales y otras de las juntas de enseñanza se dirigieron, precedidas de los maestros, en busca de los niños premiados. Fue un momento solemne. Al aparecer la lindísima y simpática señorita María de los Angeles Valls Fachol, que después de unos brillantes ejercicios consiguió alcanzar el merecido puesto que ha ocupado, sonaron los clarines y timbales de la ciudad, la orquesta interpretó la Marcha Real y el público, de pie, tributó cariñosa ovación á la gentil niña, que lucía elegante traje blanco.

Luego subieron al estrado Tomás Beltrán, María Ciscar, Purificación Galán y Eduardo Badenes, los cuales fueron también muy aplaudidos. El ministro de Instrucción pública entregó á cada uno de los alumnos y alumnas la correspondiente libreta del Monte de Piedad, artístico diploma y un precioso álbum.

### Discurso de la señorita Valls

Luego, María de los Angeles Valls, con voz clara y sin vacilaciones, dió lectura á un corto discurso, que causó gratísima impresión en el auditorio, alentando á sus compañeras al estudio. Tuvo períodos muy sentidos que impresionaron profundamente al ministro.

«Cuando por propios merecimientos, dijo, habéis conseguido la mas alta jerarquía en la enseñanza, el nombre de Valencia que lleva el premio que me habéis entregado os hace llegar á esta querida tierra y tiene la virtud de que ante el señor ministro pueda elevar su débil voz una humilde alumna de las escuelas municipales. Y emocionada os dice, Excmo. señor, que es vuestro nombre de Valencia, á despecho de edades y jerarquías, nos envuelve hoy en un mismo ambiente de gloria y de cariño, puesto que á un mismo tiempo bendiciéndonos están nuestras queridas madres.

«Cuando la vuestra, por hallarse enferma requería vuestros cuidados en el momento en que debía hacerle feliz la elevación de su hijo á uno de los mas preeminentes cargos de la nación, la mía, excelentísimo señor, esperaba con ansia mejores noticias, comprendiendo aquellos vuestros sufrimientos, y viendo además con tristeza que nobles é ineludibles deberes os apartarían de este solem-



D. José Martínez Martí, Maestro de las escuelas públicas.

ne acto, en el cual, para mayor honra mia, debíais ocupar la presidencia.

Valencia lo ha hecho todo, y al corazón de la madre vuestra habrán llegado los sinceros y entusiastas aplausos con que el pueblo valenciano os ha demostrado su cariño, como al de la mía llegan también los del público que os ha visto otorgar el codiciado premio.

Y como en el amor de las madres no influyen las jerarquías ni gradúan éstas el cariño que los hijos las tenemos, permitid, excelentísimo señor, que por ellas os suplique que os acordéis siempre de esta ciudad, que la sigáis queriendo con entrañable cariño y que tengáis, como hoy, á gran honor, hallaros arrullado por la gloria en el amoroso regazo de Valencia.»

Estruendosa ovación premió el trabajo de la niña agraciada con el premio «Valencia», y el ministro, aún conmovido, cogió las manos de la señorita Valls, besándolas repetidas veces.

Con los mismos honores volvieron á sus puestos los alumnos y alumnas premiados.

Los alumnos de la clase de música entonaron una canción, y el ministro llamó á nuestro distinguido y querido amigo el doctor Valls Mascarós, padre de la señorita Valls, dándole su cariñosa felicitación. Todos los que se encontraban en el estrado le felicitaron también. Iguales plácemes recibieron los padres del niño Beltrán, hijo de modestísimos obreros, que cifran todas sus ilusiones en guardar sus cortísimos ahorros á fuerza de privaciones, para darle una carrera.

### Habla el ministro

Terminado el coro, se levantó D. Amalio Gimeno y pronunció un hermoso discurso.

Comenzó diciendo que no tenía costumbre de hablar en público como ministro, y que ayer era la primera vez que lo hacía en una fiesta como la que estábamos celebrando.

«Tenía propósito de decir algo, añadió, pero la tierna voz de la niña María de los Angeles Valls, recordándome á su madre, ha sido lo bastante para que mi inteligencia se nuble y no exprese con orden mi pensamiento.»

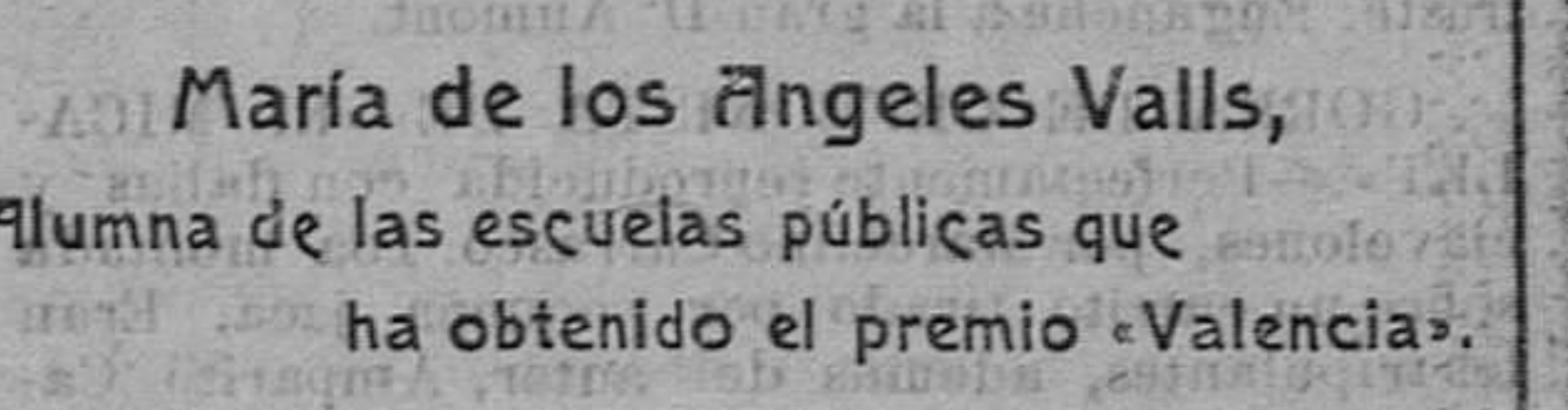
«Tendré muchos defectos, pero tengo una buena cualidad—siguió diciendo.—Quiero á mi madre, á vosotros, á todos mis amigos, que son muchos; á mis enemigos que son pocos, pues no tengo derecho á que se me quiera mal.

Yo soy aquí el jefe de la enseñanza de España, pero escalé el puesto no por méritos propios, sino por la voluntad del joven rey; mi cargo no lo debo á intrigas, ni á malas pasiones.

Estoy obligado á iniciar una obra útil dentro del ministerio y la realizaré. Mi voluntad en este punto es inquebrantable. Siempre defenderé los grandes ideales.

Tengo un deber que cumplir: llevar á los pies del Trono la fiesta popular que aquí se celebra, el ambiente que aquí se respira, y que es demostración de una vida potente. Estos raudales de vida nacional los llevaré á los pies del Trono, los llevaré al joven rey un ministro que defiende ideas democráticas, al joven rey, espíritu generoso, alma noble que también desea ver realizados esos ideales.

Cumpliré con mi deber. Yo os lo prometo. Contemplando el desfile de esos niños he pen-



Alumna de las escuelas públicas que ha obtenido el premio «Valencia».

sado que hay allí grandes energías, materia que necesita moldearse. Hay que aprovechar esta materia, hay que ser más de lo que fuimos, olvidar la tradición guerrera por la de la paz.

Los maestros son los que deben moldear esos cerebros, pero no olviden que primero que instruir se debe educar. Más vale poco que mucho. No hay que martirizar el cerebro del niño, porque basta con que sea corazón noble, inteligencia generosa.

Ya lo sabéis, maestros; no sobrecarguéis mucho el cerebro del niño, llevadles por el camino de la inteligencia. Así se consigue que pueblos que casi se hallaban en la barbarie se hayan puesto á la cabeza de los pueblos civilizados, como lo ha ocurrido al Japón.

Yo ya sé que aquí no se hace más porque no se puede. No es posible hacer nada en esas humildes escuelas, en esos tugurios, que he de hacer lo que pueda porque desaparezcan.

La escuela debe ser el laboratorio de la vida nacional; hay que fabricar soldados valerosos, artistas, gobernantes.

Yo soy de oscuro origen: mi padre era un capitán de ejército, y con su sueldo exigí me dió una carrera.

Yo también venía aquí á por esos premios que los niños acaban de recoger.

Yo, en mis mocedades, llevaba una chaqueta vieja, era un estudiante, y hoy ocupo este cargo. No olvidéis, maestros, que uno de vuestros discípulos puede llegar á donde yo he llegado.

«Desos en pró de reformas hay muchos, pero no hay dinero. Somos un país pobre y miserable. Nos atrevimos á actuar de jiquites en cierta ocasión, y nos rompieron la cabeza. Estaba oxidada. Hay que dejar las lides guerreras, pues nuestra regeneración está en el libro, la pluma, el taller, el bisturí, el escoplo...»

Dijo también el ministro que aquella fiesta era una de las más hermosas que había presidido, y terminó su discurso, después de saludar al alcalde, al delegado regio y á las Juntas de enseñanza, diciendo que saludaba de corazón á todos los allí presentes, y que, cuanto vale y cuanto pueda, hará por Valencia y por la enseñanza.

Los aplausos de la concurrencia interrumpieron diferentes veces el discurso de D. Amalio Gimeno, y al final estalló estruendosa ovación.

Después dijo el ministro de Instrucción, que por indicación suya y á petición del delegado regio, habían sido nombrados miembros de la Orden de Alfonso XII la señora doña Josefa Garcés y don...



Tomás Beltrán, Alumno de las escuelas públicas que ha obtenido el premio «Valencia».

Enrique Gonzalvo, ambos maestros, que honran al Magisterio valenciano.

Terminó el acto con un discurso del alcalde Sr. Sanchis Bergón, quien abrazó al ministro de Instrucción en nombre de Valencia.

Resultó una fiesta, la de ayer, brillantísima. La concurrencia fué tan enorme, que la estancia en el Paraninfo resultaba molesta, contribuyendo á ello el calor asfixiante que se dejó sentir durante toda la mañana.

El delegado regio, Sr. Iranzo, fué muy felicitado por el ministro, que pudo capacitarse bien del impulso que de algunos años á esta parte ha tomado en Valencia la instrucción en nuestras escuelas públicas.

Nosotros lo felicitamos también, así como á los dignos maestros y maestras que se afanan en suplir, en parte, la deficientísima organización escolar, poniendo en la noble y patriótica de la enseñanza toda su actividad é inteligencia.

El rasgo del delegado regio pidiendo la concesión de cruces, lo juzgamos muy oportuno. Hay que premiar á los que lo merezcan, para ser justos y para que sirva de estímulo.

### Los maestros condecorados

D. Enrique Gonzalvo, maestro de la escuela de niños de la calle de Cirilo Amorós, vocal de la Junta municipal de primera enseñanza, es uno de los individuos mas distinguidos del Magisterio público de Valencia, en el que cuenta dilatados y brillantes servicios. Durante muchos años fueron alumnos de esta escuela los que obtuvieron el «Premio Valencia».

Las Juntas provincial y municipal, de primera enseñanza, le propusieron para su ingreso en la orden civil de Alfonso XII, y ahora el ministro de Instrucción pública, á petición de la Delegación Regia, ha propuesto á S. M. la concesión de dicha distinción.

Doña Josefa Garcés Tormos, maestra de la Escuela pública establecida en la plaza de Mariano Benlliure, es en tal concepto vocal de la Junta municipal de primera enseñanza, y una de las más acreditadas profesoras de Valencia.

Desde que se estableció el premio Valencia, alumnas de su escuela lo han obtenido casi siempre, en renida oposición. Las niñas premiadas este año son discípulas suyas.





